



## Documento de Investigación 01/2019

---

### **Cárteles y bandas en la cuenca del Caribe: ¿Crimen común o amenaza anti-estatal?**

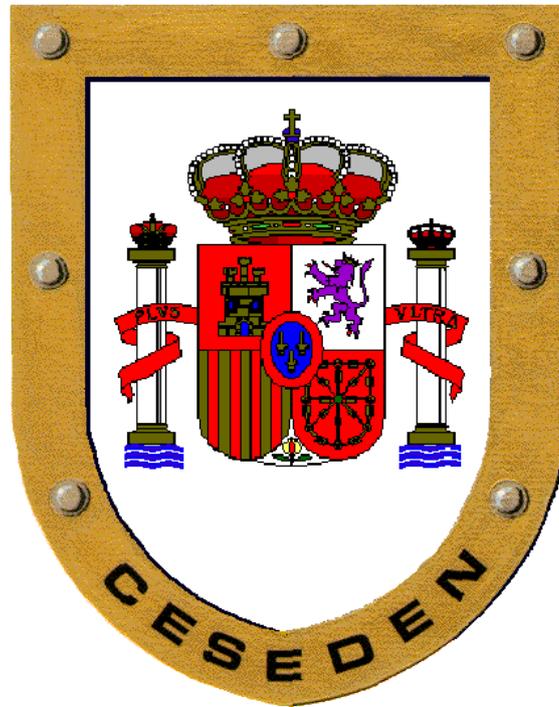
-

### *Cartels and Gangs in the Caribbean Basin: Common Crime or Anti-State Threat?*

---

Organismo solicitante del estudio:  
Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE)

Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional  
(CESEDEN)



Trabajo maquetado, en enero de 2019, por el Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE).

---

*NOTA: Las ideas y opiniones contenidas en este documento son de responsabilidad del autor, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del Ministerio de Defensa, del CESEDEN o del IEEE.*

---

## **Cárteles y bandas en la cuenca del Caribe: ¿Crimen común o amenaza anti-estatal?**

***Román Ortiz Marina***

*Vicepresidente para América latina  
del Cordillera Applications Group*

### **Resumen**

El presente documento toma en consideración las principales organizaciones criminales activas en el Caribe, analiza las dimensiones económicas, sociales y armadas que les caracterizan y busca evaluar hasta qué punto y de qué forma representan una amenaza existencial para los Estados de la región. Con este fin, el texto estudia los cárteles mexicanos, las maras centroamericanas, la banda de los trinitarios en República Dominicana, los *posses* en Jamaica, sus equivalentes en Trinidad y Tobago, así como las denominadas «megabandas» en Venezuela y las estructuras de narcotráfico que continúan operando en Colombia después del acuerdo de paz con la guerrilla de las FARC. A partir de estos casos, se identifican una serie de factores que han contribuido a fortalecer estas organizaciones, incluyendo su explotación de extensos negocios ilegales, su control de segmentos de población vinculados a economías ilícitas como el narcotráfico o el contrabando de bienes de uso común, y su capacidad para recurrir a la violencia y la corrupción como herramientas para debilitar las instituciones estatales. Como conclusión se contempla que si bien las mencionadas bandas y carteles tienen como objetivo el lucro y carecen de cualquier pretensión ideológica, su capacidad para competir con los gobiernos por el control del territorio y la población lo convierten en amenazas con un grave efecto político y estratégico.

### **Palabras clave**

Crimen organizado, narcotráfico, MS-13, *posses*, Trinitarios, México, Colombia, Venezuela.

## *Cartels and Gangs in the Caribbean Basin: Common Crime or Anti-State Threat?*

### **Abstract**

*The present document takes into consideration the main criminal organizations active in the Caribbean. It analyzes the economic, social and armed dimensions of these groups and seeks to evaluate to what extent and in which way it presents an existential threat for the States of the region. For that purpose, the text studies the Mexican cartels, the Central American maras, the Trinitarios gang in Dominican Republic, the posses in Jamaica, their equivalent in Trinidad and Tobago as well as the so-called 'mega-gangs' in Venezuela and the drug trafficking structures operating in Colombia even after the peace agreement with FARC guerrillas. On the basis of these cases, a set of factors contributing to strengthen these organizations are identified, including the exploitation of extensive illicit business, their control over sectors of population connected to illegal economies, such as drug trafficking or smuggling of common goods; and their capacity to use violence and corruption as tools to weaken state institutions. As a conclusion, even though gangs and cartels have as their objective profit and lack of any ideological intent, their capability to compete with the government for the control of territory and population make them a threat with a serious political and strategic impact.*

### **Keywords**

*Organized crime, drug trafficking, MS-13, posses, Trinitarios, Mexico, Colombia, Venezuela.*

## Cárteles y bandas en la cuenca del Caribe: ¿Crimen común o amenaza anti-estatal?

Hablar de seguridad en el Caribe siempre se convierte en una discusión sobre criminalidad. Aunque la región enfrenta otros retos estratégicos —desde algunos problemas fronterizos sin resolver, hasta la penetración de grandes potencias como Rusia o la República Popular China— existe un amplio consenso sobre que la principal amenaza que enfrentan los gobiernos y la ciudadanía de la cuenca es un elevado nivel de delincuencia que viene acompañado de unas elevadísimas tasas de homicidio. De hecho, los países en torno a la ribera encierran algunas de las ciudades más violentas del mundo como Caracas, San Pedro de Sula o Acapulco. En cualquier caso, el consenso suele terminar aquí, porque los mismos fenómenos de criminalidad son interpretados desde perspectivas distintas. Un volumen significativo de expertos mantiene que los países de la región enfrentan esencialmente un problema de seguridad ciudadana, crimen urbano perpetrado por individuos o pequeñas bandas que convierten la vida cotidiana en peligrosa. Otro grupo importante de analistas señala a las formas del crimen organizado tradicionales que han asolado la región, normalmente vinculadas al narcotráfico, como el factor clave detrás del crecimiento de la violencia y la corrupción.

En realidad, estas perspectivas —la visión de la seguridad ciudadana o la mirada al crimen organizado clásico— solo explican de forma parcial una amenaza que ha convertido el Caribe en un escenario particularmente violento y está erosionando la estabilidad de algunos de los gobiernos de la región. De hecho, los países de la cuenca del Caribe, de México a Venezuela y de Colombia a Jamaica, se enfrentan a una nueva forma de criminalidad que se distingue de fenómenos anteriores de delincuencia organizada, tanto en dimensiones como en naturaleza. De hecho, las cifras de la actividad delictiva son abrumadoras. Se calcula, por ejemplo, que las maras salvadoreñas —MS-13, Barrio 18 y otros grupos menores— vinculan de distinta forma y con distinto nivel de compromiso a cerca de 62.000 individuos.<sup>1</sup> Entretanto, las redes del crimen organizado mexicano incluyen decenas de miles de integrantes, agrupados en pandillas, bandas y cárteles, que manejan un portafolio extraordinariamente diversificado de actividades ilícitas —narcóticos, tráfico de personas, robo de combustible, secuestro, etc.— y se embolsan miles de millones de dólares de ganancias anualmente.

Por lo que se refiere a su capacidad operativa y su alcance global, las estructuras criminales activas en la región no tienen precedentes. Basta con recordar la capacidad para ejercer control territorial que han demostrado bandas criminales como el clan del Golfo en la región colombiana del Uraba o la Mara Salvatrucha o MS-13 en algunas

---

<sup>1</sup> El país de las maras, *El Faro*, San Salvador, junio 10, 2018. Disponible en: <https://elfaro.net/es/201806/columnas/21997/El-pa%C3%ADs-de-las-maras.htm>. Consultado 10 de agosto de 2018.

zonas cercanas a la frontera de Honduras con Guatemala. De igual forma, se puede mencionar la proyección internacional de estructuras como el cártel Jalisco Nueva Generación, que extiende sus operaciones de tráfico de drogas a Asia Oriental, o la ruta abierta por narcotraficantes colombianos a través de África Occidental para alcanzar Europa. Todo ello se desarrolla con un despliegue de medios tecnológicos que compiten con las capacidades de los gobiernos. El crimen organizado en el Caribe maneja flotas de aeronaves, construye y opera con embarcaciones sumergibles, usa sistemas de comunicaciones encriptados o construye túneles para cruzar la frontera entre México y EE. UU. Frente a este escenario, la pregunta es cuál es el perfil de este nuevo crimen organizado y dónde se encuentra el origen de las capacidades y recursos que lo convierten en una amenaza de grandes proporciones para los Estados de la cuenca del Caribe.

### **Maras y cárteles: los actores criminales en México y Centroamérica**

Un primer paso imprescindible para analizar el crimen organizado en los países caribeños es revisar los grupos de esta naturaleza existentes en la cuenca y valorar hasta qué punto existen puntos de contacto entre ellos y se puede hablar de un fenómeno de naturaleza regional o, por el contrario, son actores independientes que operan con lógicas distintas. Lo cierto es que una rápida mirada permite afirmar que prácticamente todos los gobiernos ribereños enfrentan grupos de delincuencia organizada de grandes dimensiones. Empezando por México, el escenario de la criminalidad organizada en el país azteca ha cambiado sustantivamente durante los últimos años en dos direcciones: fragmentación y diversificación.

Por lo que se refiere a la primera cuestión, la ofensiva gubernamental y la competencia entre las distintas bandas delincuenciales ha conducido al debilitamiento de algunos de los cárteles más poderosos y cambios en la estructura del negocio del narcotráfico en México. Así, la Federación de Sinaloa, la estructura criminal liderada por el Chapo Guzmán, que llegó a controlar la mayor parte del tráfico de drogas hacia EE. UU., se ha fragmentado tras la captura y extradición de este en enero de 2017. Al mismo tiempo, las repetidas operaciones de las Fuerzas Armadas y la policía federal mexicanas han diezmando a los Zetas y conducido a su desintegración en bandas de capacidad disminuida. Algo parecido se puede decir del cártel del Golfo que llegó a ser una de los principales actores del narcotráfico mexicano una década atrás, pero ha ido perdiendo fuerza hasta ver reducida su influencia al estado de Tamaulipas. De forma similar, otras estructuras como la Organización Beltrán-Leyva y los Caballeros Templarios también han enfrentado un serio declive. En este contexto, el principal grupo en ascenso es el cártel Jalisco Nueva Generación que, gracias a una extraordinaria agresividad y unos inmensos recursos financieros, ha expandido su presencia a estados como Michoacán, Guerrero, Oaxaca, Veracruz, Baja California y Guanajuato. Entretanto, otros grupos

criminales se han mantenido como estructuras de alcance regional cuya fortuna depende de la relevancia estratégica del territorio que controlan. Este es el caso por ejemplo de los cárteles de Ciudad Juárez y Tijuana, cuya pujanza obedece a que controlan dos plazas críticas para el transporte de narcóticos al territorio estadounidense. Más allá de estos actores más conocidos, algunas estimaciones cifran en más de 200 los grupos de crimen organizado menor que operan de manera independiente o en cambiantes alianzas con los principales cárteles.

En este escenario extraordinariamente fluido, se ha producido una notable diversificación de las actividades criminales desarrolladas por cárteles y bandas. Si inicialmente las estructuras de crimen organizado nacieron y se consolidaron asociadas al gran *boom* del narcotráfico que tuvo lugar en México a partir de mediados de los años noventa, en la actualidad se ha ampliado sustancialmente su portafolio de actividades ilegales, dependiendo de las oportunidades disponibles en su área de operaciones. Así, la mayoría de los cárteles o células asociadas a los mismos obtienen ingresos adicionales por medio del secuestro y la extorsión. De hecho, el número de raptos durante el mandato del presidente Enrique Peña Nieto (2013-2018) creció con respecto al de su predecesor, Felipe Calderón (2007-2012) y se situó en 1 149 en 2017.<sup>2</sup> De igual forma, los grandes conglomerados criminales también han tomado el control del tráfico de personas hacia EE. UU., como se hizo patente con la masacre de 72 emigrantes cometida por los Zetas en el estado de Tamaulipas en 2010 y luego se ha confirmado en posteriores incidentes en los que ha resultado visible la conexión entre delincuencia organizada y emigración ilegal.<sup>3</sup> Asimismo, los cárteles han entrado con fuerza en el robo de combustible que se ha convertido en un problema crítico para el sector energético. De hecho, en el periodo entre enero de 2014 y febrero de 2017, las autoridades mexicanas detectaron 17 407 válvulas ilegales en la red de oleoductos usadas para robar combustible. De acuerdo con esta misma estimación, se calcula que las redes criminales vinculadas a este negocio —conocidas como «guachacolos»— obtuvieron 2 282 millones de pesos (aproximadamente 104 millones de euros) solamente en 2016.<sup>4</sup> Toda esta diversificación económica no solo ha multiplicado el impacto del

---

2 Record de secuestros en México: van 6.5 mil, *El Universal*, México, abril 16, 2018. Disponible en: <http://www.eluniversal.com.mx/nacion/seguridad/record-de-secuestros-en-mexico-van-65-mil>. Consultado el 20 de agosto de 2018.

3 Las 72 personas asesinadas en México eran inmigrantes 'sin papeles' *El País*, España, 25 de agosto, 2010. Disponible en: [https://elpais.com/internacional/2010/08/25/actualidad/1282687205\\_850215.html](https://elpais.com/internacional/2010/08/25/actualidad/1282687205_850215.html) Consultado el 2 de septiembre de 2018 y también, Migrantes, atrapados entre Donald Trump y Los Zetas, *El Universal*, México, abril 9, 2017. Disponible en: <http://www.eluniversal.com.mx/articulo/nacion/politica/2017/04/9/migrantes-atrapados-entre-donald-trump-y-los-zetas>. Consultado el 2 de septiembre de 2018.

4 Asegura Pemex 17,407 tomas clandestinas en cuatro años, *Milenio*, México, abril 24, 2018. Disponible en: <http://www.milenio.com/policia/asegura-pemex-17-407-tomas-clandestinas-anos>. Consultado el 4 de septiembre de 2018.

crimen organizado sobre la sociedad mexicana, sino que además la ha hecho mucho más resiliente a la presión de las autoridades.

Más al sur, a lo largo del istmo centroamericano, el incremento de la criminalidad y la violencia ha estado asociado estrechamente a la creciente influencia de las maras. La naturaleza de estas bandas juveniles ha estado envuelta en la polémica desde su surgimiento en los años ochenta en la comunidad de inmigrantes salvadoreños en Los Ángeles y posteriormente su penetración en Centroamérica —principalmente en El Salvador, Honduras y Guatemala— de la mano de las deportaciones de residentes ilegales realizadas por el Gobierno estadounidense a partir de comienzos de los años noventa. Mientras algunos observadores tienden a ver este tipo de estructuras fundamentalmente como un fenómeno de marginación social que empuja a miles de jóvenes a involucrarse en la pequeña delincuencia, muchos otros analistas las ven como formas de crimen organizado que representan una amenaza existencial para los frágiles Estados del istmo. Lo cierto es que el fenómeno de las maras es enormemente complejo y bajo esta denominación se agrupan estructuras de tamaños muy distintos y con niveles de actividad criminal muy diversos. De hecho, más allá de las dos estructuras más conocidas —la Mara Salvatrucha o MS-13 y la Barrio 18— existen un número importante de maras más pequeñas que han surgido como resultado de divisiones al interior de los grupos principales o en virtud de solidaridades locales. Entre las primeras, se pueden citar la MS-503 o Revolucionarios, fruto de una escisión de la MS-13 en El Salvador o los Vatos Locos, también derivada de la MS-13, pero en este caso en Honduras. Por lo que se refiere a las surgidas a partir de ciertas identidades territoriales, es posible señalar los Olanchanos y los Parqueros, ambas en Honduras.

En cualquier caso, se puede afirmar que la naturaleza del fenómeno marero combina ambas dimensiones. Por un lado, un contexto de masiva marginación social que marca el escenario donde ha surgido y, por otro, el carácter de crimen organizado que tienen sus actividades. De hecho, todas las maras están involucradas de una forma u otra en actividades de delincuencia organizada. La gran diferencia entre ellas estriba en las dimensiones y la sofisticación de sus operaciones, que reducen a ciertas bandas a la categoría de amenaza para la seguridad ciudadana mientras elevan a otras al nivel de actores criminales transnacionales. Esta es la diferencia que separa a grupos como los Olancheros de estructuras como la MS-13, la mara que merece con más justificación el calificativo de red de delincuencia internacional. A nivel local, este tipo de bandas actúan de manera muy similar, neutralizan la presencia de la policía a través de una combinación de violencia y corrupción, imponen su control sobre la población y desarrollan actividades de extorsión y venta de drogas al por menor. Sin embargo, solo la MS-13 ha dado un salto cualitativo desde estas actividades criminales locales a negocios muchos más complejos como el narcotráfico y el tráfico de inmigrantes. De hecho, estructuras de la Mara Salvatrucha y, en mucha menor medida, la Barrio 18 parecen haber desarrollado relaciones con grandes organizaciones de narcotráfico en la medida en que necesitan fuentes para abastecer sus redes de venta al por menor.

Más allá de esta relación proveedor-cliente, hay indicios de que la MS-13 estaría entrando en el negocio de tráfico internacional de narcóticos.

Este paso decisivo, que ofrece a la Mara Salvatrucha una fuente de ingresos muy superior a los recursos obtenidos a escala local, habría sido facilitado por el vacío dejado por el desmantelamiento de las redes criminales centroamericanas —conocidas habitualmente como «transportistas»— utilizadas por los cárteles mexicanos para facilitar el tránsito de los narcóticos desde Colombia hacia el territorio azteca. De hecho, durante los pasados años, grupos como los Perrones en El Salvador, los Lorenzana en Guatemala y los Cachiros en Honduras han recibido fuertes golpes por parte de las fuerzas de seguridad de sus respectivos países, lo que ha creado una oportunidad para la expansión del papel de la MS-13 en el tráfico de narcóticos. Al mismo tiempo, la organización ha dado señales de sofisticar sus procedimientos de lavado de activos y su capacidad de penetrar las instituciones.<sup>5</sup> En particular, la Mara Salvatrucha ha dado muestras de su capacidad para infiltrar a las fuerzas policiales de Honduras y El Salvador. Además, se han detectado episodios de infiltración en la política a nivel local en ambos países.<sup>6</sup> Este proceso de sofisticación operativa ha tendido también una dimensión militar en la medida en que tanto la MS-13 como otras maras están teniendo acceso a armamento de guerra y entrenamiento proporcionado por antiguos miembros de las Fuerzas Armadas centroamericanas, con el consiguiente incremento de su capacidad para enfrentar a las fuerzas de seguridad.

## El fenómeno criminal en el Caribe: República Dominicana, Jamaica y Trinidad y Tobago

El fenómeno de las bandas delincuenciales y sus ramificaciones internacionales se repite en las principales islas del Caribe, pero sin el alcance que han demostrado tener las maras y, en particular, la MS-13. En este sentido, una de las estructuras más fuertes son los Trinitarios, un grupo formado por presidiarios dominicanos en EE. UU. a finales de los años ochenta que ha crecido hasta convertirse en una de las estructuras criminales más importantes del Caribe. La banda, con unas dimensiones que se

5 En Honduras la Mara Salvatrucha está pasando de ser pandilleros a ser empresarios, *El Faro*, EL Salvador, mayo 1, 2016. Disponible en: <https://elfaro.net/es/206005/salanegra/18514/%E2%80%99CEn-Honduras-la-Mara-Salvatrucha-est%C3%A1-pasando-de-ser-pandilleros-a-ser-empresarios.htm>. Consultado el 4 de agosto de 2018.

6 Maras y pandillas en Honduras, *Insight Crime*, Colombia, noviembre 20, 2015 <https://www.insightcrime.org/images/PDFs/2015/MarasHonduras.pdf>. P. 41 Consultado el 12 de agosto de 2018, y Alcalde salvadoreño detenido financió a la pandilla MS-13 con impuestos locales, *USA Hispanic Press*, EE. UU., junio 21, 2017. Disponible en: <https://usahispanicpress.com/alcalde-salvadoreno-detenido-financio-la-pandilla-ms13-impuestos-locales/>. Consultado el 12 de septiembre de 2018.

estiman en unos 30.000 miembros, se ha caracterizado por su extrema violencia — utiliza armas blancas en sus ejecuciones— y su extensa presencia internacional. De hecho, las redes de los Trinitarios se asentaron con fuerza en la República Dominicana y se extendieron por la costa este y el sur de los EE. UU. para posteriormente saltar a Europa. Habitualmente, sus células se involucran en robos, extorsiones, secuestros y venta de drogas al por menor. En este último negocio, la extensión de la presencia internacional de la banda ha resultado ser una ventaja competitiva clave. De hecho, los Trinitarios se han posicionado como uno de los mayores distribuidores de narcóticos en las regiones de EE. UU., donde tienen presencia y están alcanzando un creciente protagonismo en esta actividad en España e Italia. Este papel en la distribución de narcóticos se beneficia de la posición clave de la República Dominicana como punto de tránsito de los envíos de cocaína hacia EE. UU. y Europa, así como de las conexiones desarrolladas por la banda con los grupos de narcotraficantes mexicanos.<sup>7</sup>

Junto con la República Dominicana, Jamaica es otro Estado caribeño con una larga tradición de bandas criminales con un elevado nivel de internacionalización. De hecho, a comienzos de 2017, las autoridades de la isla estimaban que existían unas 256 estructuras criminales activas conocidas como *posses*.<sup>8</sup> Tradicionalmente, este tipo de estructuras desarrollaron sus negocios ilícitos a partir de su control de barrios marginales en Kingston y otras localidades jamaicanas. Sobre esta base se lucraron a través de actividades como la extorsión y la venta de drogas al por menor. Además, construyeron alianzas con sectores de los partidos tradicionales jamaicanos, unas redes de corrupción en las que se intercambiaban los votos controlados por los criminales por contratos públicos otorgados por los políticos a los cabecillas de las bandas.<sup>9</sup> De entre estos grupos el más conocido llegó a ser el *Shower Posse*, situado en el distrito Tivoli Gardens de Kingston y liderado por Christopher *Dudus* Coke, que construyó una red de distribución de narcóticos en EE. UU., Reino Unido y Canadá basadas en células de emigrantes jamaicanos. El control de la organización sobre Tivoli Gardens resultó tan sólido como para que la captura de *Dudus* Coke para extraditarlo a EE. UU. obligase a lanzar una operación militar a gran escala en 2010. La ofensiva debilitó sustancialmente el *Shower Posse*; pero quedó muy lejos de poner punto final a

---

7 Drug Enforcement Agency, 2016 National Drug Threat Assessment Summary, *Drug Enforcement Agency*, EE. UU., noviembre, 2017. Disponible en: [https://www.dea.gov/sites/default/files/2018-07/DIR-001-17\\_2016\\_NDTA\\_Summary.pdf](https://www.dea.gov/sites/default/files/2018-07/DIR-001-17_2016_NDTA_Summary.pdf). Pág. 20 Consultado agosto 10, 2018.

8 Gangland-More Than 250 Criminal Gangs Hurting Jamaica; Justice Minister Chides Cops Over Failure To Nab More Gangsters, *The Gleaner*, Jamaica, enero 22, 2017. Disponible en: <http://jamaica-gleaner.com/article/news/20170122/gangland-more-250-criminal-gangs-hurting-jamaica-justice-minister-chides-cops>. Consultado 10 de agosto, 2010.

9 Home Office, Country Policy and Information Note Jamaica: Fear of organised criminal gangs, *Home Office*, Reino Unido, marzo, 2017. pág 18. Disponible en: [https://assets.publishing.service.gov.uk/government/uploads/system/uploads/attachment\\_data/file/598136/Jamaica\\_-\\_Org\\_Crim\\_Gangs\\_-\\_CPIN\\_-\\_Feb\\_2017\\_-\\_v.2.pdf](https://assets.publishing.service.gov.uk/government/uploads/system/uploads/attachment_data/file/598136/Jamaica_-_Org_Crim_Gangs_-_CPIN_-_Feb_2017_-_v.2.pdf). Consultado agosto 10, 2018.

este modelo de actividad criminal. Por el contrario, los *posses* han permanecido activos y conectados al territorio estadounidense aunque con un liderazgo más fragmentado y con operaciones que nunca han llegado a la escala de las lideradas por Dudus Coke.

Las bandas criminales también se han convertido en un problema de seguridad para Trinidad y Tobago, aunque con rasgos distintos a los de otras islas del Caribe. De hecho, si en 2006 se estimaba que existían 1.269 individuos vinculados a este tipo de grupos, la cifra había ascendido a 2.459 a finales de 2017.<sup>10</sup> En cualquier caso, la lógica de estas estructuras criminales en Trinidad y Tobago está definida por una fractura étnico-religiosa entre bandas de filiación islámica como la denominada *Unruly* ISIS (Estado Islámico Rebelde) y aquellas integradas por no musulmanes como Rasta City. Por lo que se refiere a las primeras, las redes criminales musulmanas en Trinidad y Tobago tuvieron su origen en la organización islamista Jamaat al Muslimeen (JAM) que intentó dar un golpe de Estado en la isla a finales de los años noventa y fue posteriormente desarticulada por las autoridades. Por su parte, los grupos no musulmanes surgieron como estructuras criminales en los distritos marginales del archipiélago. Como resulta habitual, las bandas de uno y otro signo se han lucrado de la extorsión y la venta de drogas al por menor. Pero además, de forma similar a Jamaica, han buscado beneficiarse de su control sobre proyectos de obras públicas desarrollados en sus zonas de influencia y sus conexiones con políticos corruptos.<sup>11</sup> Sobre esta base, a diferencia de otros casos como el de los Trinitarios de República Dominicana, el grado de internacionalización del crimen organizado de Trinidad ha sido menor hasta hace relativamente poco tiempo. De hecho, la participación más destacada en las bandas del archipiélago en el tráfico internacional de narcóticos tuvo lugar en los años noventa, cuando la red liderada por Dole Chadee colaboró con el cártel de Cali en el transporte de cocaína a EE. UU. En cualquier caso, esta relativa baja internacionalización de estos grupos podría estar cambiando rápidamente como resultado de dos cuestiones. Por un lado, un número significativo de radicales islámicos de Trinidad y Tobago se unieron al Estado Islámico y, en consecuencia, se vincularon a redes globales del terrorismo yihadista.

Por otra parte, el desmoronamiento del Estado venezolano está generando un creciente tráfico ilícito de narcóticos, armas y personas que tienen como punto de

10 Banco Interamericano de desarrollo, *Crime and Violence in Trinidad and Tobago*, Banco Interamericano de desarrollo, EE. UU., junio, 2017, pág.86. Disponible en: <https://publications.iadb.org/bitstream/handle/11319/7772/Crime-and-Violence-in-Trinidad-and-Tobago-IDB-Series-on-Crime-and-Violence-in-the-Caribbean.pdf?sequence=4>. Consultado el 22 de septiembre de 2018, y también AG: Too many gangs, *Newsday*, Trinidad, noviembre 29, 2017. Disponible en: <https://newsday.co.tt/2017/11/29/over-2000-gangsters-in-tt-says-ag/>. Consultado el 22 de agosto de 2018.

11 Gangs, Guns, Drugs and Islamic Foreign Fighters: Security Challenges in Trinidad and Tobago, *GlobalAmericans*, EE. UU., agosto 24-31, 2017. Disponible en: <https://theglobalamericans.org/2017/09/gangs-guns-drugs-islamic-foreign-fighters-security-challenges-trinidad-tobago/>. Consultado el 24 de agosto de 2018.

apoyo clave a Trinidad y Tobago. Ambos factores prometen incrementar la proyección internacional de las redes criminales del archipiélago.

## **Narcotráfico, corrupción y crimen organizado: los casos de Venezuela y Colombia**

Más al sur, Venezuela se ha convertido en un foco clave de las redes criminales que se entrecruzan sobre el Caribe. Tres factores se han combinado para crear este escenario: el colapso general de la economía legal y el surgimiento de una basta economía ilícita donde se combinan negocios como el narcotráfico, el contrabando de bienes de uso común, la minería ilegal, el secuestro y la malversación de fondos públicos; el hundimiento de la capacidad del gobierno para contener el crimen como resultado de una combinación de incapacidad técnica y corrupción a gran escala; y el surgimiento de una nueva generación de estructuras criminales con un vigor sin precedentes en el país caribeño. Este escenario ha generado un complejo sistema criminal en el que se conectan y se solapan una serie de actores criminales. Para empezar, han emergido una serie de bandas de grandes dimensiones conocidas como «megabandas» o «trenes» que combinan delitos como el secuestro, la extorsión y la venta de droga al por menor. Se trata de grupos considerablemente grandes —pueden llegar a los 200 integrantes— con acceso a armas de guerra, protegidos por una red de corrupción y territorios bajo su control. Este tipo de estructuras pasaron de 12 a 19 en el periodo entre los años 2015 y 2017.<sup>12</sup> Entre ellos, se pueden mencionar grupos famosos por su nivel de violencia como el denominado tren de Aragua, el tren de Apure o el Cuni. Muchas de estas bandas tienen ramificaciones o incluso están dirigidas desde centros penitenciarios venezolanos por los que se conocen como «pranes», líderes carcelarios que han ganado el control de las prisiones donde se encuentran reclusos.

Este complejo sistema criminal se enriquece a través de una amplia gama de actividades. Para empezar, aprovechan el control sobre ciertos nichos de la estructura estatal o el territorio venezolano para lucrarse. Así, los «pranes» de las cárceles venezolanas, que conquistaron el control de las cárceles venezolanas con el consentimiento de figuras claves del régimen chavista, han convertido su dominio en un fabuloso negocio en la medida en que cobran a los presos y a sus familias por disfrutar de cualquier prerrogativa en el caótico sistema penitenciario, desde

---

<sup>12</sup> Grandes bandas delictivas siembran terror en Venezuela, *El Nuevo Herald*, EE. UU., julio 23, 2015. Disponible en: <https://www.elnuevoherald.com/noticias/mundo/america-latina/venezuela-es/article28466935.html>. Consultado agosto 20, 2018. Y 19 megabandas dedicadas al delito organizado operan en el país, *Observatorio Venezolano de Violencia*, Venezuela, marzo 12, 2017. Disponible en: <https://observatoriodeviolencia.org.ve/19-megabandas-dedicadas-al-delito-organizado-operan-en-el-pais/>. Consultado agosto 20, 2018.

disfrutar de una celda más confortable hasta adquirir un arma de fuego. Al mismo tiempo, el control territorial adquirido por las «megabandas» al interior del país se ha convertido en otra oportunidad de enriquecimiento. De hecho, las estructuras criminales aprovecharon la creación por el gobierno de las denominadas zonas de paz —áreas excluidas del patrullaje policial como una supuesta medida de distensión con los delincuentes— para consolidar su control sobre una serie de baluartes territoriales donde ejercen la extorsión, venden narcóticos, retienen secuestrados y trafican con bienes robados con absoluta impunidad.<sup>13</sup> Paralelamente, apoyados en extensas redes de corrupción al interior del Estado, se han desarrollado tres enormes industrias ilegales. Por un lado, el contrabando que incluye la venta de gasolina y alimentos venezolanos a precio subvencionado en Colombia.<sup>14</sup> Por otra parte, la minería ilegal que ha venido acompañada de estallidos de violencia en las zonas del país con yacimientos de metales preciosos.<sup>15</sup> Finalmente, el tráfico de narcóticos procedente de Colombia que ha convertido el territorio venezolano en un inmenso trampolín desde donde salen los envíos de droga hacia Centroamérica y EE. UU. o bien hacia Europa.<sup>16</sup> De este modo, Venezuela se ha convertido en un foco de criminalidad cuyas ondas de inestabilidad alcanzan toda la región en la medida en que ha llegado a ser un punto de apoyo central para tráficos ilícitos de distinta naturaleza, una arteria clave para el lavado de dinero a escala global y una base de operaciones para bandas de delincuentes que extienden sus actividades por los países vecinos.

Los narcóticos que salen desde Venezuela hacia sus mercados de consumo tienen su origen en Colombia, donde se asiste a un nuevo *boom* de la producción de narcóticos. De hecho, de acuerdo a los datos del Departamento de Estado, la superficie cultivada de coca en Colombia alcanzó las 209.000 hectáreas en 2017, una cifra nunca antes

---

13 10 claves para entender las zonas de paz, *Runrún.es*, Venezuela, julio 15, 2017. Disponible en: <http://runrun.es/nacional/venezuela-2/212961/10-claves-para-entender-las-zonas-de-paz/>. Consultado el 22 de agosto de 2018.

14 El otro éxodo de Venezuela a Colombia: la carne, *Revista Semana*, julio 29, 2017. Disponible en: <https://www.semana.com/nacion/articulo/venezuela-contrabando-de-carne-a-colombia/534146>. Consultado el 23 de septiembre de 2018, y también Un nuevo grupo criminal controla contrabando de gasolina en la frontera Colombia-Venezuela, *Insight Crime*, agosto 29 2018. Disponible en: <https://es.insightcrime.org/noticias/analisis/un-nuevo-grupo-criminal-controla-contrabando-de-gasolina-en-la-frontera-colombia-venezuela/>. Consultado el 23 de agosto de 2018.

15 Gang Lords Rule the Orinoco Mining Arc, *OCCRP*, EE. UU., septiembre 19, 2017. Disponible en: <https://www.occrp.org/en/goldandchaos/gang-lords-rule-the-orinoco-mining-arc>. Consultado el 13 de septiembre de 2018 y también Murieron 18 mineros en el sureste de Venezuela luego de un enfrentamiento con el ejército, *france24.com*, Francia, febrero 12, 2018. Disponible en: <https://www.france24.com/es/20180212-mineros-muertos-enfrentamiento-ejercito-venezuela>. Consultado el 13 de septiembre de 2018.

16 Drug Trafficking Within the Venezuelan Regime: The ‘Cartel of the Suns’, *Insight Crime*, Colombia, mayo 17, 2018. Disponible en: <https://www.insightcrime.org/investigations/drug-trafficking-venezuelan-regime-cartel-of-the-sun/>. Consultado el 24 de agosto de 2018.

vista, con una producción potencial de 921 toneladas de cocaína.<sup>17</sup> Este crecimiento de la producción de narcóticos llega cuando una serie de factores han conducido a una crisis en las estructuras criminales que controlaban el tráfico de narcóticos en el país. Para empezar, el acuerdo para el desarme y la desmovilización de las FARC firmado por el presidente Juan Manuel Santos tuvo un efecto disgregador sobre dicha organización guerrillera. Por un lado, provocó una fractura al interior del liderazgo del grupo guerrillero entre un ala más pragmática que optó por reintegrarse en la vida civil y otro sector más extremo y criminalizado que ha preferido mantenerse conectado con la ilegalidad como demostró la solicitud de extradición realizada por Washington contra uno de los principales negociadores de la organización por su participación en un intento para enviar narcóticos a EE. UU. después de oficialmente haber abandonado las armas. Pero además, el mal diseño del proceso de desmovilización provocó una pérdida de control sobre los antiguos combatientes de las FARC. El resultado ha sido que una parte significativa de los antiguos militantes de la guerrilla se han apartado progresivamente del proceso de paz para unirse a los crecientes grupos disidentes que han optado por continuar la guerra contra el Estado o sencillamente para dedicarse a la delincuencia común. Entretanto, la ofensiva gubernamental contra la banda criminal más importante del país, los Urabeños o clan del Golfo ha tenido resultados ambivalentes. Por un lado, el liderazgo del grupo ha sido debilitado sustancialmente a través de la operación Agamenón desarrollada durante los pasados años en el noroeste de Colombia. Sin embargo, estos golpes a la cúpula de la organización no han venido acompañados de un completo desmantelamiento de sus estructuras en otras regiones del país andino. El resultado es que, si bien la organización se ha debilitado en su conjunto, sus redes en varias regiones colombianas han continuado activas. Al mismo tiempo, el acuerdo de paz con las FARC ha generado una oportunidad estratégica para grupos más pequeños. En particular, el ELN, una organización guerrillera extremadamente descentralizada y con una frágil cohesión interna, ha aprovechado los vacíos dejados por la desmovilización de sus camaradas para expandir su presencia en zonas de producción de narcóticos. Al mismo tiempo, aunque han sido severamente golpeadas por la fuerza pública colombiana, bandas criminales de menor tamaño como los Pelusos y los Puntilleros han mantenido sus esfuerzos por hacerse con una porción del creciente negocio del narcotráfico.<sup>18</sup>

---

17 Casi la mitad de coca producida en 2017 fue incautada, *El Tiempo*, Colombia, junio 26, 2018. Disponible en: <https://www.eltiempo.com/justicia/conflicto-y-narcotrafico/crecen-cultivos-de-cocay-produccion-de-cocaina-en-colombia-235646>. Consultado el 26 de septiembre de 2018.

18 Fuerzas Armadas colombianas capturan a ocho miembros de Los Puntilleros, *Diálogo*, EE. UU., julio 25, 2018. Disponible en: <https://dialogo-americas.com/es/articulos/colombian-armed-forces-capture-eight-members-los-puntilleros>. Consultado el 26 de agosto de 2018. y también Tres civiles heridos dejó confrontación entre armados en el Catatumbo, *El Tiempo*, Colombia, julio 11, 2018. Disponible en: <https://www.eltiempo.com/colombia/otras-ciudades/tres-civiles-heridos-dejo-confrontacion-armada-en-el-catatumbo-242180>. Consultado el 22 de agosto de 2018.

Todos estos factores han conducido a un escenario marcado por una doble tendencia. Por un lado, una expansión sustancial de la economía ilegal como resultado del crecimiento del narcotráfico y, en menor medida, de otras actividades ilícitas como la minería ilegal y el contrabando. Y por otra parte, la atomización de las organizaciones criminales que estaban vinculadas a estas actividades como resultado de la decapitación de las grandes estructuras como las FARC o los Urabeños y la entrada de grupos más pequeños. Bajo estas circunstancias, dos cambios parecen inevitables en el escenario estratégico colombiano. En primer lugar, ya resulta visible un serio incremento de la violencia en la medida en que la expansión de la producción de narcóticos está estimulando la competencia en una multitud de actores que luchan por afirmar su control sobre un mercado ilegal sin estructura definida. De hecho, la tasa de homicidios en Colombia, que había sido reducida a un mínimo histórico en años anteriores, repuntó un 7,2% en los primeros cuatro meses de 2018, señal de que el crecimiento de violencia que acompaña a la expansión de la economía ilegales ya se deja sentir de forma significativa.<sup>19</sup>

Además, el crecimiento masivo de la producción de cocaína, combinado con la atomización de las organizaciones vinculadas a su tráfico, prometen agudizar la pérdida de influencia de los grupos colombianos en las redes globales de tráfico de drogas que se había venido produciendo durante las pasadas décadas. Si el cartel de Medellín disfrutó de un casi completo monopolio de la producción y transporte de cocaína a EE. UU. a finales de los años ochenta, lo cierto es que posteriormente los cárteles colombianos perdieron espacio internacional frente a sus competidores, inicialmente mexicanos y más recientemente venezolanos. Dentro de esta tendencia, el presente escenario estratégico conduciría a una mayor disminución de la proyección internacional del crimen organizado colombiano y su transformación en un mero proveedor de aquellos grupos que controlan los canales de transporte y distribución globales. Esta lógica estratégica es el motor que explica el asentamiento de los cárteles mexicanos en la costa colombiana del Pacífico. Ciertamente, la presencia del crimen organizado azteca no es nueva en el país andino. Pero en los últimos dos años, se ha detectado el asentamiento de representantes de estos grupos en regiones como Nariño, no solo con miras a comprar clorhidrato de cocaína en grandes cantidades, sino con el objetivo de adquirir campos de cultivo y laboratorios, así como financiar grupos armados para proteger toda la operación. Esta penetración de los cárteles mexicanos ha sido impulsada en gran medida por el caos reinante en el mercado de estupefacientes colombiano, que ha hecho imposible para los proveedores del crimen organizado azteca garantizar los envíos en la cantidad, calidad y tiempo acordados. En cualquier caso, el hecho es que las estructuras criminales mexicanas han dejado de confiar en la capacidad de transporte de sus socios locales y han preferido organizar

.....

19 Este año van 3.491 asesinatos: lanzan alerta por aumento del 7%, *El Tiempo*, Colombia, abril 19, 2018. Disponible en: <https://www.eltiempo.com/justicia/conflicto-y-narcotrafico/narcotrafico-enemigo-de-la-paz-asegura-fiscal-general-207270>. Consultado el 23 de agosto de 2018.

su propia infraestructura en territorio colombiano. De forma parecida, las guerrillas y bandas criminales colombianas que controlan la producción de cocaína en la región de Catatumbo operan solamente como proveedores de las redes asentadas en la cercana Venezuela que se ocupan de trasladar los narcóticos a sus mercados de consumo en EE. UU. y Europa. De este modo, los narcotraficantes del país andino han visto cómo sus actividades tienden a quedar limitadas a sus fronteras nacionales y se convierten en menos proveedores de las redes transnacionales que hacen llegar los estupefacientes a los grandes mercados de consumo.

### ¿Una amenaza criminal de distinta naturaleza?

Con esta enorme diversidad de estructuras criminales en torno al Caribe cabe preguntarse hasta qué punto todos los actores mencionados anteriormente tienen elementos en común y hasta qué punto se puede hablar de una nueva forma de crimen organizado con unos rasgos peculiares que le hacen particularmente desestabilizador para los Estados latinoamericanos. En este sentido, el primer punto a considerar es el entorno político-económico donde estos fenómenos criminales tienen lugar. En términos generales, los Estados latinoamericanos que miran al Caribe son sustancialmente débiles y tienen una capacidad muy limitada para regular la vida económica y social de sus sociedades. Son estos vacíos los que aprovecha el crimen organizado para asentarse y florecer. Desde esta perspectiva, las economías criminales sobre las que se asientan cárteles, bandas y grupos armados no operan en el vacío, sino que están insertas en el contexto de extensas economías informales, es decir, inmersas en entornos productivos que operan al margen de cualquier regulación estatal. Esta ausencia de presencia gubernamental crea un entorno de ilegalidad que hace mucho más fácil para las actividades criminales obtener los insumos que necesita, enmascarar su operación y transferir los beneficios obtenidos por medios criminales a la legalidad. Esta conexión entre informalidad y crimen organizado existe a lo largo de toda América Latina en proporciones mayores o menores. Colombia resulta un buen ejemplo de las conexiones entre los ámbitos legal, informal y criminal. En 2017, el PIB colombiano fue de 309.191 millones de dólares. La economía informal colombiana se estima en el 35,1% del país (aproximadamente 108.526).<sup>20</sup> En ese contexto, navegan una parte sustancial de los 2.000 millones de dólares que valió la cosecha de coca transformada en *clorhidrato* de cocaína en 2017.<sup>21</sup> Esta misma lógica se puede aplicar en Venezuela,

20 El peso de la economía informal en el PIB del país, *Portafolio*, Colombia, julio 30, 2018. Disponible en: <https://www.portafolio.co/economia/el-peso-de-la-informal-en-el-pib-del-pais-519503>. Consultado el 27 de agosto de 2018.

21 UNODC, *Monitoreo de territorios afectados por cultivos ilícitos 2017*, Colombia, Septiembre, 2018. Disponible en: [https://www.unodc.org/documents/colombia/2018/Septiembre/Informe\\_de](https://www.unodc.org/documents/colombia/2018/Septiembre/Informe_de)

donde la economía informal se situaba en el 41,7 antes del colapso económico que ha presidido el gobierno del presidente Maduro. Sirve también para países como Trinidad y Tobago o Jamaica, donde la economía informal alcanzaba el 28,1% y 40,3% respectivamente en 2014.

Más allá de esta dimensión económica, la fragilidad de las instituciones estatales genera fallas en términos tanto de acceso a servicios básicos de seguridad y justicia entre otros, como en lo relativo al control territorial, que son igualmente aprovechados por el crimen organizado. Los ejemplos de este tipo de vacíos abundan en la región. De hecho, un porcentaje importante de ciudadanos de los países en torno al Caribe enfrentan condiciones de orden público muy precarias y no disfrutan de un acceso pleno a la justicia. Lo mismo se puede decir de otros servicios como vivienda, energía, salud o educación. Las carencias resultan particularmente agudas en ciertos espacios geográficos donde, por distintas razones, los Estados tienen una presencia especialmente débil. Estas áreas de baja o nula presencia gubernamental son de naturaleza muy variada. Para empezar vale la pena señalar las periferias urbanas de ciudades tales como San Pedro de Sula (Honduras), San Salvador (El Salvador), Acapulco (México), Caracas (Venezuela) o Medellín (Colombia), donde la población vive en barrios marginales que carecen de los más elementales servicios básicos. Además, también se deben mencionar las regiones dependientes de economías ilegales como los narcocultivos o la minería ilegal, donde las comunidades rurales han desarrollado un fiero rechazo a la presencia de unas instituciones que amenazan con acabar con la base económica que las sostiene. Finalmente, resulta necesario incluir aquellas zonas de soberanía ambigua, frecuentemente regiones fronterizas, donde la fricción entre Estados limítrofes crea vacíos que permiten el florecimiento de negocios ilegales —tráficos ilícitos, frecuentemente— y la existencia de poblaciones flotantes —migrantes, trabajadores temporales, etc.— por fuera de todo control gubernamental.

En este contexto, el crimen organizado en la región combina tres herramientas para competir con los Estados: se ha desarrollado una base económica independiente basada en una extensa panoplia de actividades ilícitas que van desde el tráfico de narcóticos y la minería ilegal, pasando por el contrabando y la trata de personas, hasta la extorsión. Todas estas fuentes de recursos ofrecen a los grupos criminales medios para construir una base social y erosionar el control de los gobiernos sobre población y territorio. En el primer ámbito, los grupos de delincuencia organizada controlan actividades económicas ilegales de las que viven centenares de miles de personas. Estos sectores sociales quedan automáticamente bajo el control de las organizaciones delictivas en la medida en que, si buscasen la protección de las autoridades, estas automáticamente desmantelarían la industria ilícita de la que depende su subsistencia. Un buen ejemplo del funcionamiento de esta lógica se puede contemplar en el comportamiento de las

comunidades campesinas vinculadas a la producción de narcóticos. Su dependencia con el narcotráfico suele convertirlas en una masa fácil de movilizar y dispuesta a recurrir a bloqueos de carreteras, manifestaciones y otras formas de protesta para frenar los esfuerzos gubernamentales de lucha antidroga. Ejemplos muy parecidos se pueden mencionar en el caso de las poblaciones cercanas a las fronteras y vinculadas al contrabando o los colectivos asociados a la minería ilegal.

Por lo que se refiere a las herramientas proporcionadas por las economías ilícitas al crimen organizado para erosionar al Estado, dos cuestiones tienen que ser tomadas en cuenta. En primer lugar, la enorme capacidad de compra que proporcionan los recursos financieros provenientes de actividades como el narcotráfico o la minería ilegal han permitido a las organizaciones delictivas a medios militares que nunca antes habían estado a su alcance. En este sentido, no es una casualidad que, por ejemplo, la modernización de las capacidades bélicas de los grupos armados colombianos tuviera lugar al tiempo que comenzaron a vincularse al tráfico de narcóticos y otros negocios ilegales. De igual forma, el incremento de la agresividad de las maras para enfrentar a las fuerzas de policía centroamericanas ha coincidido con el incremento de sus recursos y, por tanto, su acceso a más y mejor armamento. De hecho, el dinero proveniente de la droga u otros delitos no solo permite comprar armas más sofisticadas, sino también el entrenamiento para usarlas. Así, por ejemplo, crecen los indicios de que las maras están recibiendo entrenamiento militar de exmiembros de las Fuerzas Armadas de algunos países centroamericanos y es bien conocido que el cartel de los Zetas —creado por antiguos operadores de las fuerzas especiales del ejército mexicano— contrataron antiguos Kaibiles, soldados de operaciones especiales guatemaltecos, para mejorar el entrenamiento de sus huestes.<sup>22</sup> De forma que el dinero no solo proporciona mejor armamento, sino también acceso al entrenamiento requerido para hacer un uso efectivo del mismo. Además, el dinero ilícito es un arma en sí misma contra el Estado en la medida en que permite corromper a sus agentes y ponerlos al servicio del crimen. De hecho, es más corrupción que fuerza bruta la que garantiza la supervivencia de los *posses* jamaicanos o facilita a la MS-13 eludir la presión de las autoridades centroamericanas. Como resultado, en términos generales, los Gobiernos de los países de la cuenca del Caribe siguen siendo sobre el papel más fuertes que los grupos delictivos a los que se enfrentan, al nivel más táctico, los representantes del gobierno en comunidades rurales y barrios urbanos marginales se ven desbordados frecuentemente por la potencia de fuego y la capacidad de compra de los ilegales.

---

22 VALDÉS CASTELLANOS, Guillermo, *El Nacimiento de un Ejército Criminal*, Nexos, México, septiembre 1, 2013. Disponible en: <https://www.nexos.com.mx/?p=15460>. Consultado 15 de septiembre de 2018. Y también SULLIVAN, John P., *Los Zetas: Massacres, Assassinations and Infantry Tactics*, The Counter Terrorist, Vol. 3, Num. 6, December 2010 / January 2011, pág. 44-57.

## Conclusión: El impacto político-estratégico del crimen organizado

La fragilidad de los Estados de la cuenca del Caribe, con su incapacidad para regular grandes fracciones de la economía, proveer de servicios elementales a la totalidad de su población y controlar todo su territorio, se combinan con la superioridad local de los delincuentes en ciertos momentos y lugares para crear la oportunidad estratégica que hace distinto y más peligroso al crimen organizado de la región. En realidad, lo que cárteles, bandas y maras hacen en países como México, Colombia o El Salvador es reemplazar al Estado, aprovechando sus ineficiencias y llenando sus vacíos. Para ello, los criminales recurren a tres tácticas. Por un lado, en numerosas ocasiones, proporcionan a la población una forma sucedánea de los servicios que el Estado es incapaz de proveer. Este es el caso, por ejemplo, de aquellas comunidades donde los criminales garantizan el pago de deudas —un mecanismo de justicia informal— y protegen a sus habitantes de la depredación de otros grupos, a cambio de un pago extorsivo. Por otra parte, en otros casos, los criminales se convierten en intermediarios entre la población y el Estado —o grandes empresas interesadas en operar en una cierta región— canalizando la transferencia de bienes y servicios a la comunidad a cambio de apropiarse del correspondiente porcentaje. Esta es la forma en que los *posses* operan en Jamaica; pero también el modo en que ciertas compañías mineras están obligadas a operar en algunas regiones de Colombia. Finalmente, hay casos en los que sencillamente algunas estructuras criminales han llegado a comprar fragmentos del Estado utilizando su dinero para financiar las campañas electorales y la fuerza para obligar a la población bajo su control a votar por políticos dispuestos a seguir sus dictados.<sup>23</sup>

Bajo estas circunstancias, la clasificación como crimen organizado sin mayores matices de fenómenos como los cárteles, bandas o maras a los que se enfrentan los Estados de la región puede resultar equívoca en la medida en que reduce el desafío a un problema estrictamente delictivo, la explotación de economías ilícitas por grupos violentos con fines de lucro. Lo cierto es que el reto presentado por estas estructuras criminales tiene una dimensión política que debe ser considerada cuidadosamente. Desde luego, no se trata de grupos que, como el cartel Jalisco Nueva Generación en México o el clan del Golfo en Colombia estén movidos por alguna clase de consideración ideológica. Tampoco se debe entender la afirmación de la existencia de una dimensión política en estas formas de criminalidad como un argumento a favor de la apertura de negociaciones con este tipo de bandas. El asunto es que sus actividades, aunque movidas por la búsqueda de enriquecimiento, tienen un claro efecto político en la medida en que erosionan el control del Estado sobre el territorio y la población,

.....

23 Los políticos mexicanos a los que se les ha vinculado con el narcotráfico, *Univision*, agosto 24, 2016. Disponible en: <https://www.univision.com/noticias/narcotrafico/los-politicos-mexicanos-a-los-que-se-les-ha-vinculado-con-el-narcotrafico>. Consultado 10 de octubre de 2018.

desembocando en ciertas zonas en su reemplazo por entidades de naturaleza criminal. En otras palabras, el crimen organizado al que se enfrentan los países de la cuenca del Caribe no es solamente una amenaza para la seguridad cotidiana de sus ciudadanos, sino un reto estratégico para la estabilidad de las instituciones estatales. Es por ello que conceptos como el de insurgencia criminal, desarrollado ampliamente por John P. Sullivan, podrían ayudar a explicar de forma más precisa la naturaleza del adversario.<sup>24</sup> Es por este motivo también por el que considerar esta forma de crimen organizado como un asunto meramente policial es subestimar gravemente las dimensiones del peligro enfrentados por los Gobiernos de la región caribeña.

---

24 SULLIVAN, John P., *Criminal Insurgency in the Americas*, *Small Wars Journal*, Bethesda, EE. UU., 2010. Disponible en <http://smallwarsjournal.com/blog/journal/docs-temp/364-sullivan.pdf>. Consultando 14 de agosto de 2018.



